

diálogos de docencia 14



DPA
DEPARTAMENTO
DE PROYECTOS
ARQUITECTÓNICOS

EIFD ESTRATEGIAS
DE INNOVACIÓN Y
FORMACIÓN EN LA
DOCENCIA

MPAA MÁSTER EN PROYECTOS ARQUITECTÓNICOS AVANZADOS
ETSAM ESCUELA TÉCNICA SUPERIOR DE ARQUITECTURA DE MADRID
conversación mantenida el jueves 2 de junio de 2011
en el marco del Proyecto de Innovación Educativa
Estrategias de Innovación y Formación en la Docencia

Sergio Martín Blas Enrique Azpilicueta



ALBERTO PIELTÁIN (AP)
ENRIQUE AZPILICUETA (EA)
SERGIO MARTÍN BLAS (SMB)
CONCHA LAPAYESE (CL)
LUIS DÍAZ-MAURIÑO (LDM)

AP: Tenemos de invitados a Enrique Azpilicueta, que conocéis, y a Sergio Martín, que es profesor del Departamento de Proyectos. Quizás podíamos empezar con Enrique [Azpilicueta] porque Enrique está muy vinculado, aparte de a su asignatura de Construcción, al APFC [Aula Proyecto Fin de Carrera].

EA: Yo lo que creo absolutamente necesaria es una mayor integración de conocimientos, pero no ya sólo en el fin de carrera. Ahora parece que se intenta recuperar un poco el esquema antiguo del Fin de Carrera, cuando existían tutores de Proyectos, Estructuras, Construcción e instalaciones que debían firmar el visto bueno. La realidad es que tanto antes como ahora esa integración es demasiado tardía. Entonces, evidentemente, existe un problema. Estábamos comentando antes que **no se sabe muy bien en esta Escuela [ETSAM] y en este momento qué tipo de arquitecto queremos formar. Si queremos o no mantener esa tradición de una considerable formación técnica.**

Ahora mismo el nivel de los alumnos que llegan al Fin de Carrera es una pena, es bastante bajo. Pero bueno, tiene solución. La solución pasa por nosotros, los profesores. La cuestión es si hay la voluntad de que exista esa integración.

SMB: Quiero insistir en lo que dice Enrique [Azpilicueta], en la ocasión de integrar distintos saberes en el proyecto y de mejorar la capacidad de poner en relación esos saberes. Creo que esa integración se está produciendo ya en el terreno de la investigación de forma incipiente, en muchos de los grupos de investigación formados en la Escuela [ETSAM]. A este propósito se podría poner en cuestión la división entre departamentos. Esa división se está relajando efectivamente a nivel de Postgrado, y el Máster [MPAA] es una prueba de ello, y también a nivel de investigación, pero muy poco a nivel de Grado. Me parece incluso que se hace muy poco en el Fin de Carrera, a pesar de los esfuerzos del APFC y otros esfuerzos significativos. En cuanto

a los departamentos, supongo que han servido en algún momento para darle un orden organizativo a una escuela tan grande como esta, para producir parcelas de poder, o de control si se quiere. Últimamente han tendido a burocratizarse mucho. Desde mi punto de vista las estructuras de los departamentos tienden a ser disfuncionales cuando se trata de producir conocimiento, en una escuela incluso de este tamaño.

AP: Enrique [a EA], a mí me han comentado que en el APFC hay un problema que es el de los compartimentos estancos... Lo que me han comentado es que vuestras intervenciones [como profesores de Construcción] no son específicamente para hablar sobre asuntos de la construcción del proyecto, sino que se trata de opiniones más generales, normalmente.

EA: Básicamente creo que lo que ocurre bastante en esta Escuela [ETSAM] es que no se acepta con naturalidad que casi todos los profesores somos arquitectos, que tenemos una opinión sobre el proyecto. Y bueno, pues evidentemente, cuando veo un proyecto estoy comprobando también, no que esté bien o esté mal, sino una visión general de cómo hilan su concepto de arquitectura con el sistema constructivo, relación cerramiento-estructura, etc... que las cosas se produzcan con más naturalidad, que creo que eso es lo más interesante, que los arquitectos se deformen lo mínimo mientras se formen aquí, que manejen, que se sientan armados. Aunque, evidentemente, no van a salir totalmente armados, pero sí que por lo menos salgan con la cabeza lo suficientemente organizada y con una cierta seguridad en sí mismos como para seguirse formando a lo largo de su vida. Cosa que hoy día veo complicada.

SMB: Efectivamente es complicado. Un hecho fundamental es que todos los profesores nos hemos formado en planes de estudio que no son el que hay ahora, y lógicamente reconocemos distancias, diferencias. No creo que tengamos que tener pudor a la hora de decir que hay diferencias, incluso si esas diferencias arrojan un juicio negativo respecto a los planes vigentes. Hay que decirlo con toda claridad. Podríamos hablar de una diferencia concreta por ejemplo: la división actual de las asignaturas de Proyectos en

cuatrimestres. **Personalmente creo que esa división [de la enseñanza de Proyectos en cuatrimestres] acaba produciendo una cultura del simulacro del proyecto, una cierta ansia de las entregas. Al final se tiende a una simplificación de los problemas muy grande,** que se podría relacionar con algo que ha mencionado Enrique [Azpilicueta] antes: el tema de la aportación de la técnica, del conocimiento técnico. Creo que ese punto es fundamental, y que tiene que ver con los materiales con los que se enseña la arquitectura en los últimos años; y probablemente con cuestiones mucho más generales que no afectan sólo a la Universidad, cuestiones que atañen a la cultura en general, o a **una cierta cultura que ha dado prioridad al consumo de imágenes, y que ha llevado a simplificar muchos aspectos de cuestiones complejas, como la arquitectura.** El material de referencia fundamental que se ha empleado en docencia de arquitectura, y que se sigue empleando en muchos casos, son esas imágenes. Y la producción de los laboratorios de Proyectos siguen siendo imágenes, en muchos casos. Más o menos afortunadas e interesantes, pero sólo imágenes. Desde mi punto de vista, **la relación del proyecto y del dibujo del proyecto, que es un dibujo codificado, con la realidad que representan muchas veces se ha perdido.** Creo que es fundamental recuperar ese punto de enganche con la realidad a través de la técnica y, sobre todo, a través de la experiencia de la arquitectura.

EA: Estoy totalmente de acuerdo con Sergio [Martín Blas]. He colaborado muchas veces con chavales que han ganado concursos, que te vienen a ver, que quieren que le eches una mano a ver cómo lo construyen... Y en algunos casos el resultado ha sido tremendamente alejado de lo deseado porque el concurso que habían ganado, la imagen que habían generado, no era construible, o no era construible como ellos querían. Para ellos ha sido muy frustrante, evidentemente. Tampoco estoy diciendo que haya que

hacer una arquitectura absolutamente amarra, pero sí que hay que tener claro dónde está el límite de la realidad posible. Eso, un arquitecto que se lance a la calle a trabajar, lo tiene que saber. Entonces, en parte, insisto en que es culpa de todos. Todavía estamos fascinados con el tema de las nuevas tecnologías, pero yo creo que ya es un sarampión que se nos debería pasar. Cuando he tenido la ocasión de dar clase a los alumnos de primero es una maravilla, porque su nivel de curiosidad es tal que nunca he podido terminar una clase por la cantidad de preguntas que hacen. Su ansia de aprendizaje y conocimiento es bestial y creo que la estamos tirando a la basura, francamente, con esa actitud de ponerles todo tipo de entregas y trabajos, como si tuviesen 300 inspecciones de Hacienda al año. Y eso les sobrecarga de muchísimas entregas, les hace deformarse en el sentido de manejar herramientas sólo para generar imágenes muy encantadoras porque saben que a cualquier profesor que le lleguen con un dibujazo, aunque sea una moto sin ruedas pero muy bonita, le va a encantar y valorar. Creo que en este momento nuestra obligación como docentes es intentar reequilibrar todo eso.

AP: Claro, en Fin de Carrera quizás hay una cierta integración de departamentos; en el PFC seguramente se da con más naturalidad pero, ¿cómo se podría trasladar al Grado? ¿Cuál sería el espacio en el que se podrían conducir los conocimientos que se están adquiriendo ya desde primero?

EA: **La cuestión es, ¿cuál es el nivel de conocimiento técnico que debe tener un arquitecto?** Creo que el arquitecto tipo necesita unos conocimientos técnicos lo suficientemente amplios y, sobre todo, claros conceptualmente como para tener un diálogo fructífero con los auténticos especialistas: los calculistas de estructuras, de instalaciones, etc. No creo que sea posible ni deseable que desaparezcan las especialidades. Tampoco creo que todo el tiempo se pueda hablar sólo de arquitectura. No, porque eso genera cierta confusión. Hay que tener claro que en determinados temas te tienes que fajar, sentarte, estudiar, leer los libros adecuados y lo que haga falta. El arquitecto sí tiene que poder saber si le están “engañando”, sí tiene que tener conceptos y herramientas de predimensionado fiables de todo, desde la estructura al conducto de aire acondicionado y tal. Y, sobre todo, administrando bien el menor tiempo que se tiene, es decir, todo esto que digo unido a que el Plan Bolonia tiene menos horas lectivas.

SMB: Bueno, por hacer explícito algo que en realidad ha dicho Enrique [Azpilicueta]: **creo que sería posible hacer laboratorios de Proyectos**

integrados en los que participasen distintos departamentos. Me parece que esta integración produciría beneficios e implicaciones que irían mucho más allá de la formación académica y de la Escuela. Basta observar cómo se está produciendo la ciudad, con el trabajo de los ingenieros, por un lado, un trabajo técnico que no tiene en cuenta ninguna de las implicaciones a nivel urbano, y por otro lado con los arquitectos, que normalmente llegan después para hacer su aderezo por encima de esa estructura, digamos, técnica. En definitiva, es el momento de revisar los resultados de esa división y buscar una mayor integración entre parcelas de conocimiento. ¿Se puede hacer esto? Probablemente va en contra de Bolonia. En cualquier caso, si fuera ilegal deberíamos ser capaces de cambiar la ley. No podemos seguir aceptando que sean situaciones puntuales si de verdad existe una intención o un consenso en este sentido.

El consenso en este caso no creo que fuese negativo, y de esto quería hablar también. Cuando me habéis invitado a estos *diálogos de docencia*, a venir aquí a decir cómo pienso que ‘tiene que ser’ la docencia, he sentido mucha preocupación.

Creo que una cosa buenísima de esta Escuela [ETSAM] es la diversidad, la falta de consenso. Una de las conclusiones de estos diálogos debería ser que hay que preservar esa diversidad por encima de todo.

Por una cuestión de tamaño de escuela.

A todos nos parece muy atractiva la producción de escuelas pequeñas como la FAUP, Cooper Union u otras, pero hay que tener en cuenta que son escuelas

pequeñas. **Y una escuela pequeña, como una ciudad pequeña, se puede basar en una idea de consenso, una escuela grande no.** Sin embargo, sí se pueden construir consensos en torno a ideas más generales, como la de hacer laboratorios integrados de proyectos, sería una forma de convertir los laboratorios de Proyectos en laboratorios de investigación. Porque otra cosa que parece difícil plantear, tal como están las cosas, es que la enseñanza de Proyectos sea la transmisión unidireccional de un conocimiento adquirido por el profesor, un conocimiento que se ‘cede’ al alumno. Al contrario, **los laboratorios de Proyectos deberían ser productores**

de conocimiento nuevo tanto para los profesores como para los alumnos, productores de investigación. Esto no tiene nada que ver con la retórica de lo experimental, a mi modo de ver, ya que todos los laboratorios de Proyectos son experimentales por definición. Pero sí creo que habría que insistir en esta posibilidad de convertirlos en laboratorios de investigación, integrados incluso con otros técnicos, no sólo con arquitectos.

AP: Sí Sergio [a SMB], en realidad en Bolonia cabía muy bien esta cuestión de los laboratorios integrados. Al final ha sido más bien la inercia de los departamentos la que ha impedido el que eso saliese.

SMB: Claro, **la cuestión es: ¿ese tipo de experiencias integradoras tienen que ser siempre experimentales? ¿Tenemos que conformarnos con que sean dentro del plan de estudios algo marginal que se hace por voluntarismo a fuerza de que el profesor echa más horas?** A mi modo de ver no es

una forma seria de plantearlo. Se debería entrar en el centro de la cuestión, es decir que la integración se produzca en todos los laboratorios y no de una forma experimental, ya que es algo que se está haciendo y son más que conocidos sus resultados.

AP: Sí, pero no tendría por qué ser así... Me parece interesante esta cuestión que apuntas de que sería estupendo que esos laboratorios que llamas integrados de Proyectos abriesen vías que luego sirviesen para el Postgrado, para la investigación, que a lo mejor es un lugar en el que esa investigación cabe con mayor dedicación que en los cursos de abajo, en los que la investigación tiene que sumarse a una adquisición de conocimientos muy metódica.

EA: Estoy de acuerdo con que **la adquisición de conocimientos en el Grado tiene que ser metódica, pero no por compartimentos estancos.** Ese es el quid de la cuestión. Entonces, el problema de fondo

es esa inercia que tú dices [a AP], porque en realidad Bolonia es una copia del plan actual traducido a Bolonia... Insisto, innovar y mejorar la docencia de la arquitectura en esta Escuela [ETSAM], dadas las circunstancias actuales, implica un gran esfuerzo colectivo. Si estamos dispuestos a hacerlo, saldrá, y si no, no estamos hablando de nada. Lo veo así de crudo.

CL: ¿Nos puedes decir cómo empezarías? [a EA]

EA: ¿Cómo empezaría? Pues como se ha empezado cuando Juan Herreros me llamó para incorporarme como tutor de construcción al APFC, por grupúsculos armados, es que no veo otra. O sea, sí creo que poco a poco, si se organiza un grupo lo suficientemente potente de profesores que realmente apliquen ese esquema, el resto de la Escuela [ETSAM] o se monta en eso o bueno, a lo mejor te aplastan... Pero por lo menos hay que intentarlo. Si no, cada vez me motivará menos la Escuela. Porque también nos encontramos con otra circunstancia, que es real, que implica también el nivel de exigencia que podemos tener hacia los alumnos. Es decir, en mi generación, cuando estábamos en tercero o cuarto, pensabas: "En dos años tengo firma, como decía Oiza, 'licencia para matar', ¡y no tengo ni idea!" Te entraba una especie de vértigo y empezabas a ponerte las pilas en todas las direcciones. Ahora, tú hablas con cualquier alumno, le dices: "¿Cuándo crees que vas a firmar un proyecto?" Y dice: "Uuuuuuh...", o: "Nunca." ¿Qué ocurre? Esa premura de necesidad de conocimiento de mi generación, actualmente los alumnos no la tienen. Entonces, claro, es muy complicado... "Te voy a machacar por la cara, te voy a exigir un nivel de conocimiento". Y dices: **"Por favor, no me machaque usted. Porque posiblemente no pueda usar mi firma como arquitecto en toda mi vida". Ese es su sentimiento, entonces luchar contra eso es muy complicado.**

SMB: "Porque a lo mejor, en realidad, voy a ser diseñador gráfico o fotógrafo", ¿no? Es una cuestión de fondo...

EA: Bueno, esa es una decisión que tiene que tomar la Escuela [ETSAM]. Quiero decir: **¿Qué queremos formar aquí? Arquitectos que sean capaces de construir edificios, críticos de arquitectura, pintores de arquitectura...** Hay muchas maneras de afrontar el tema.

Entonces, ¿qué ocurre? Que si yo voy a ser diseñador gráfico, ¿para qué quiero saber nada de estructuras? Con lo cual el bajonazo de nivel general es bestial, que eso es lo que llevo detectando. Es decir, ahora mismo muy pocos alumnos te suponen un reto intelectual...

SMB: Simplemente economizan los esfuerzos...

EA: Eso es. Si al final ¿tú qué quieres ser, un delineante ilustrado? Bueno pues entonces nos estamos equivocando. O habría que hacer muchas escuelas: una de delineantes ilustrados, otra de noséqué, otra de nosécuántos y otra de arquitectos. Y serían cuatro. Yo pretendo que no; si te metes aquí, sabes dónde te metes. Y hasta el final.

SMB: A lo mejor se podría llamar 'Ciencias del Espacio'.

EA: Sí, sí. Podrías llamarla veinte cosas... Pero el perfil del arquitecto en España ha sido muy específico desde hace mil años. Entonces creo que nos encontramos en un momento en el que no sabemos muy bien cuál es la apuesta, si ir al modelo de arquitecto europeo que tiene muchísimo menos nivel de conocimiento técnico del que se ha tenido tradicionalmente aquí o mantener una cierta tradición que, hablábamos antes, ha tenido esta Escuela [ETSAM]. Yo creo que lo primero que hay que hacer es aclararse. ¿Qué modelo de arquitecto queremos producir? Entonces ya las cosas vendrán en consecuencia.

SMB: No quiero asumir posiciones radicales pero **creo que si hablamos de arquitectura, determinadas preguntas como la de si vamos a perder o vamos a renunciar al conocimiento técnico de construcción y estructuras, no se pueden plantear,** ya que el lenguaje de la arquitectura es la construcción y son las estructuras. El lenguaje de la arquitectura es ese y no otro. Con lo cual, alguien que no maneja el lenguaje de la construcción y el lenguaje de las estructuras será a lo mejor como los arquitectos en Francia, una especie de diseñador de exteriores digamos, con todo el respeto. En ese caso, el conocimiento tradicional de la arquitectura, o de la disciplina que se ha venido llamando arquitectura, se habrá cortado en trozos y dividido en una serie de competencias profesionales que tendrán un diálogo más o menos fluido entre ellas, pero no existirá la figura del arquitecto. Otra cosa es si eso es bueno para la sociedad, si es malo, si queremos que sea así, o si queremos otra cosa. Pero si pretendemos seguir

empleando el término arquitectura, la pregunta no se debería plantear, a mi modo de ver.

AP: Entonces, por lo que yo entiendo, casi estáis defendiendo una postura de vuelta a la Escuela del Plan 75 o algo así, ¿o me equivoco? Porque estáis diciendo que hay que recuperar un poco los valores técnicos de los arquitectos de los años 50. De Oiza, de Sota, de...

SMB: Me siento legitimado para responder. Entiendo que alguien a lo mejor más mayor sentiría pudor, pero puedo intentar aclararlo. Si admitimos un proceso de vaciado de la disciplina -la disciplina, esa palabra que ahora escandaliza- semejante a la que han sufrido los arquitectos en otros países, creo que ese vaciado supondrá la renuncia a la figura del arquitecto. No digo que eso sea ni bueno ni malo en principio. Sin embargo, sí se puede pensar que el conocimiento disciplinar específico de la arquitectura es el que permite que hablemos con los 'especialistas'. **Si el arquitecto renuncia a su disciplina se convierte en un gráfico, se convierte en un diseñador de imágenes o de aderezos de una estructura. Y será muy difícil que luego se produzca un diálogo con esas otras disciplinas que han recogido la parte técnica de la arquitectura.**

AP: Entonces, yendo por partes, tú [a SMB] consideras que para el Grado sería mejor una formación más de los 50 o los 70, actualizada por supuesto, pero más organizada en compartimentos estancos. En donde se enseña con mucho detalle, con mucho conocimiento sobre instalaciones, estructuras, construcción, y se proyecta mucho. Y quizás dejarías lo interdisciplinar para una cuestión de Postgrado.

EA: Bueno, dos cosas. No estamos en plan nostálgicos, simplemente estamos utilizando como referencia -por lo menos yo- a mis mayores y mis maestros. Yo lo que defendía antes es que sí hace falta ese conocimiento disciplinar, pero que tal vez lo que no está bien medido es hasta dónde se llega. Es decir, que sí es cierto que la diferencia entre otras épocas y ahora es que antes se formaba a los arquitectos para que fuesen capaces de calcular hasta el último cableado eléctrico, cosa que hoy no tiene sentido. Con lo cual es un problema de cómo se cuentan las cosas, más que de qué se cuenta. Quiero

decir, que esa revisión profunda de lo que se cuenta y cómo se cuenta, yo creo que aligeraría mucho. Yo creo que se trata de una revisión de todo el conocimiento a transmitir. **Transmitir lo que realmente se considere imprescindible para mantener ese nivel técnico de intercambio con los especialistas y renunciar, a lo mejor, a esa especie de autosuficiencia total del arquitecto,** de que tú eres capaz de, fajándote tú solo en un tablero, delante de un ordenador... hacerte un proyecto entero, empaquetarlo entero. Hay que mantener una cierta disciplina, pero creo que la integración tiene que empezar en el Grado. Y conseguir tiempo para ello.

SMB: Probablemente cualquier intento de retorno al pasado está condenado al fracaso. El pasado es un lugar en el que nos sentimos muy cómodos, porque lo conocemos y nos produce un sentimiento de seguridad. Y la angustia frente al cambio nos hace tender muchas veces a mirar el pasado con nostalgia, pero no suele arreglar nada. Sobre la integración, ya la he defendido antes explícitamente. Nada más lejos, por tanto, de los compartimentos estancos. Otra cuestión que había planteado Concha [Lapayese] es cómo conseguirla. Ahora mismo es puro voluntarismo, ya se ha dicho; y, por otro lado, da la impresión de que van a pasar muchos años, o deberían pasar muchos años incluso con una decisión fuerte que afecte a los programas, hasta que se produzca realmente esa integración, porque hemos estado muchísimo tiempo separados. Por tanto, cualquier intento de integración pasará por perseverar en el esfuerzo. Y lo más probable es que la integración real se produzca cuando nosotros hayamos desaparecido, si se insiste suficientemente en ella...

AP: Bien, yo creo que Enrique [Azpilicueta] ha dicho algo que es interesante: "No es una vuelta al pasado, si no una reconsideración de lo que hay que aprender de estos compartimentos estancos." Ahí quedaría, seguramente, la cuestión de pensar si la escuela de arquitectura de ahora es una escuela de arquitectura que forma puros arquitectos, en el sentido más tradicional del término, o una escuela de arquitectura que forma a lo que ahora se entiende en el medio -digamos en internet-

como arquitecto.

EA: Es de lo que estamos hablando, se utiliza la misma palabra y depende de en qué país te encuentres significa una cosa u otra. Pero eso ya son modalidades de trabajo. Evidentemente, en cuanto haya trabajo en la calle, todo el mundo sabe que el nivel de trabajo más rentable para un arquitecto es un básico y adíós, a nivel económico es lo más rentable... Entonces te quitas todo el lío del desarrollo de un proyecto de ejecución y te quitas todo el marronazo de lo que es una dirección de obra, que a día de hoy es bastante difícil. También hay que tener en cuenta una cosa: **hoy en día lo que prima en la sociedad en general es la mediocridad, y esto hay que tenerlo claro. Ese es el modelo de arquitecto que creo que se está produciendo fuera de España, que lleva a la mediocridad.** Bueno ya digo, igual es que ya estoy muy mayor, entonces veo las cosas de modo que me gustaría que el arquitecto siguiese teniendo ese control de la jugada, no por el 'artículo 33' y porque tú seas una autoridad militar en la obra. No, por convicción intelectual hacia todos los agentes. Es decir, que tengas esa capacidad de convicción hacia los demás que participan en una obra. Y que también respetes su función, que la tienen, importantísima. Y que asumas tu condición virtual, que esa es otra. Es decir, yo creo que en esta Escuela [ETSAM] hay muchas cosas que tenemos muy desenfocadas, y que harán lo que es luego el ejercicio profesional. **No se está buscando, creo, la posición equilibrada, que es la función social del arquitecto.**

A mí eso sí me gusta mucho de los arquitectos de posguerra. Con algunos tuve la ocasión de hablar bastante -con Cabrero, Fisac, Sota, Corrales, Lamela, etc- por mi tesis. Y todos decían lo mismo: "Nosotros éramos arquitectos sociales". Su conciencia de que estaban trabajando para la sociedad era altísima, cosa que nosotros, en este momento, hemos perdido bastante de vista. Estamos trabajando cara a la galería, parece que se trata de generar la imagen más rompedora que va a tener una vigencia de diez minutitos, ¿no?

SMB: Efectivamente, la función social. Porque en definitiva lo que se produce, o lo que se acaba produciendo en cualquier caso, es arquitectura. Ya sea como resultado de un procedimiento en el que el arquitecto es la figura que tiene el control desde el proyecto hasta la construcción final, o que se divide en

una serie de parcelas de competencia o de especialización con un diálogo más o menos disfuncional entre distintas figuras, el producto final es el mismo: arquitectura. En definitiva, habría que evaluar los resultados. Es decir, volviendo a la preocupación social, entiendo que **el hecho de que el arquitecto mantenga o no sus competencias históricas -vamos a llamarlas así- dependerá de lo que le convenga a la sociedad. Entonces se trata de ver cuál es la arquitectura producida por ese arquitecto que mantiene sus competencias y cuál es la arquitectura producida por la división del conocimiento disciplinar en una serie de parcelas.**

En Madrid hay dos ejemplos muy claros a mi modo de ver. Tenemos un ejemplo evidente de división de parcelas de conocimiento entre técnicos urbanistas, expertos en gestión del suelo y arquitectos, en la construcción de los PAUs. Otro ejemplo claro de división entre disciplinas es la reforma del río Manzanares, una operación en la que se ha producido la separación completa entre una operación ingenieril o de infraestructura, hecha con sus propios criterios, con sus propios conocimientos disciplinares, y una operación de diseño urbano realizada a posteriori, hecha desde el conocimiento del arquitecto. La integración no puede ser menor, y habrá que juzgar también en ese caso los resultados.

EA: Yo os invito a una cuestión, no es por poner por las nubes a los arquitectos españoles, pero haced un recorrido por la arquitectura que se está haciendo hoy día en el mundo a ver qué puntación tiene cada país y qué modelo de arquitecto tiene. Yo creo que de ahí sacas conclusiones bastante rápido. Es decir, ¿qué está produciendo Francia en este momento a nivel arquitectónico que os interese algo? Pues nada. Sí, es una producción que a lo mejor a la sociedad le resulta muy cómoda; entonces ahí estamos perdidos... Es decir, **si la sociedad decide que quiere prescindir de nosotros como integradores de una serie de conocimientos estamos muertos.**

LDM: Lo que dice Enrique [Azpilicueta]... Estoy de acuerdo con lo que dice Enrique

[Azpillicueta]: Los arquitectos españoles somos todos buenísimos -empezando por mí- pero sólo para hacer objetos.

Quiero decir, que **lo que los arquitectos españoles hemos hecho en estos años supone el fracaso de la arquitectura española. Hemos hecho las peores ciudades. Lo que no es objeto, es una castaña.**

Y yo creo que es el fracaso de la arquitectura española: que el objeto sea muy bonito. Sabemos construir fenomenal, sabemos de instalaciones y demás, pero hemos fracasado completamente. Creo yo. Y me parece más importante hacer buena ciudad que construir bien. Gracias.

EA: Pero la pregunta es, ¿qué papel nos han dejado? Si es que no nos han dejado alguno. No es que hayamos fracasado, es que nos han quitado de en medio, que es distinto. No te han dejado ni jugar. Ahí entran otras historias que son la triste historia de este país, la especulación, el pelotazo, etc... Y bueno, ahí está todo el resultado de la operación: una periferia de Madrid repugnante. Y eso ha sido en parte culpa nuestra, y en parte también, no nos equivoquemos, de que a los arquitectos nos han ido quitando parcelas de poder sucesivamente a lo largo de estos últimos 20-30 años de manera bastante sobrecogedora. Entonces eso es así.

Los arquitectos hemos sido chicos molestos para los políticos en general y ahora nos la están cobrando en muchos sentidos. Aquí de lo que se trataba era de generar suelo urbanizable para que todo el mundo ganase muchísimo dinero. Y estos últimos años han sido tan salvajes que han sido muy erosivos para todo.

ALUMNO: Yo quería decir, al hilo de lo que ha comentado Luis [Díaz Mauriño], que yo creo que ese proceso de acierto objetual, o de habernos consagrado como autores de objetos, tiene que ver bastante con una política de las administraciones públicas de fomentar el concurso de arquitectura, pero el concurso de arquitectura desde el punto de vista del objeto, del edificio. Y, en cambio, la administración pública no ha tenido ese mismo criterio de fomentar la discusión en concurso en el tema del planeamiento. Por tanto, yo creo que más que un fracaso de los arquitectos, yo creo que el fracaso realmente es de las administraciones públicas. En el fondo, **la calidad que pueden tener ciertos edificios españoles viene como consecuencia**

del esfuerzo masivo de arquitectos presentados a concursos y de un proceso de selección muy duro para ganarlos, cosa que no ocurre con el planeamiento. En el planeamiento no ha habido ninguna discusión, ni ningún tipo de debate. Es decir, del planeamiento se encarga la agencia estatal Sepes. Hace un planeamiento probablemente infumable y nadie lo discute, y los arquitectos venimos a posteriori a poner remedio con pequeños objetos. Yo creo que, por tanto, no es tanto un problema de interdisciplinaridad o de otro tipo de cuestiones, como de exigir a la administración pública una postura mucho más crítica con la forma de hacer ciudad.

LDM: En realidad no es que sea culpa de los arquitectos, son los tiempos... Quiero decir, que en la crítica de la arquitectura los propios periodistas hablan de objetos. Muchas veces cuando leo las críticas del periódico me están hablando de las lámparas de la casa... No lo sé muy bien... Pero vamos, que son los tiempos...

Mi única queja sobre los arquitectos es que cuando ha habido mucho dinero, mucho poder, cuando hemos podido protestar y arreglarlo, no se ha hecho. Y ahora, por mucho que nos lamentemos, es tiempo para los ingenieros o para quien sea. Los arquitectos como tal hemos fracasado.

SMB: Tiendo a estar de acuerdo con lo que creo que quiere decir Luis [Díaz Mauriño], aunque atribuir un pensamiento a alguien que ha hablado siempre es problemático... Evidentemente, los arquitectos hemos participado de la cultura del objeto y hemos estado encantados con sus manifestaciones. En este sentido, una de las manifestaciones más claras en la cresta de la burbuja fue la exposición de arquitectura española en el MoMA.

En un momento en el que probablemente se estaban produciendo las peores ciudades de la historia de

España, teníamos una exposición en una de las fábricas de cultura más importantes del mundo [MoMA]. Y estábamos encantados.

Eso por un lado. Por otro, y tratando de hablar -como lo ha hecho Alberto [Pieltaín]- de la enseñanza en la Escuela [ETSAM], sí me parece que hay una oportunidad: la oportunidad del Postgrado y de los grupos de investigación. **La formación de los grupos de investigación ha permitido romper no sólo la división entre los departamentos, sino entre las escuelas.** Porque los grupos de investigación están vinculados únicamente a la Universidad, en teoría no dependen de las escuelas ni de los departamentos. En ese sentido podrían entenderse como estructuras prototípicas y se podrían incorporar, en un primer momento, a la enseñanza de Postgrado, que quizá sea menos delicada, y en un futuro al Grado, con aquella idea que hemos mencionado al principio de convertir los laboratorios de Proyectos en laboratorios de investigación integrados en los que participan varias disciplinas. Esto es algo concreto que se podría impulsar.

EA: Sí. Yo vuelvo al concepto de que, en realidad, una formación de arquitecto potente, aunque cada uno cargue un poco las tintas en lo que más le guste, es ese manejo de todas las escalas. Que cómo lo dosifiquemos luego, si mucho en el Grado, o menos en el Grado y más en el Postgrado ya me importa menos. Lo que yo creo que sí que hay que tener claro es que **la figura del arquitecto como gran director de orquesta, como siempre nos han dicho, es algo que a la sociedad le parece cada vez más molesto.**

Es decir, que una persona acumule tanta capacidad de decisión es algo que la sociedad de hoy en día no lleva bien. Creo que es así y, ¿por qué es eso? Antes el arquitecto tenía -esto no lo olvidéis- tratamiento de usía, es decir, a efectos prácticos era como un coronel del ejército, cosa que a un militar le cuesta un disparate de tiempo alcanzar. Es decir, la sociedad te daba una autoridad como individuo sobre unas dos mil personas que ahora mismo ya no te la quiere dar. Ahí es donde está toda la madre del cordero. A partir de ahí rebobina... **Nosotros podremos**

aquí patalea lo que queremos, pero si la sociedad no te quiere dar determinadas funciones, tú no las vas a conseguir a tiros, no las vas a recuperar.

AP: Claro, efectivamente, la figura del arquitecto como el señor que hace todo yo creo que ya ha pasado. Seguramente ahora funciona más la que puede abrir un grupo de investigación, que es un grupo de personas que tiene un responsable último, sin duda, pero que está trabajando dentro de una línea de investigación y como grupo.

SMB: Me gustaría defender a los grupos de investigación, aunque fuera por interés propio. A pesar del valor de los esfuerzos realizados, hay que reconocer que las estructuras de investigación en la Escuela [ETSAM] está aun, en gran medida, por construir. A día de hoy el funcionamiento de los grupos, por lo poco o lo mucho que puedo conocer, tiende a ser disfuncional en muchos casos, se apoya en gran medida en empeños personales que van mucho más allá de los compromisos académicos y laborales. ¿Qué debería hacer o cuál debería ser el papel de los departamentos en todo esto? ¿Qué debería hacer el Departamento de Proyectos en relación con los grupos? A mi modo de ver, y lo digo con cautela, el departamento debería ceder parcelas de poder. Esto tiene que ver con lo que decía antes del funcionamiento de una escuela

grande, **en una escuela grande es bueno que existan estructuras relativamente autónomas que puedan funcionar casi por sí solas. Y esa fragmentación de intereses y de poder creo que tiene sentido sólo a través de los grupos de investigación como organizaciones relativamente autónomas capaces de producir conocimiento.** No me parece que los departamentos sean estructuras pensadas para producir conocimiento, sino más bien para controlar burocráticamente una serie de contratos de personas adscritas a un determinado campo. Ni siquiera pienso que funcionen bien para la docencia, que es lo que hemos estado hablando al inicio de esta conversación. Con lo cual la posible autonomía de los grupos de investigación, su consolidación como organizaciones

capaces de producir un conocimiento integrando entre distintas disciplinas o distintos actores, parecen cuestiones básicas.

EA: A mí me preocupa lo que pasa en la escuela, pero al final lo que me preocupa más es lo que pasa fuera, lo que pasa después. Porque **al final lo que está ocurriendo en la calle o lo que demanda la sociedad de nosotros es lo que te da la clave de cómo podemos formar a la gente.** Porque estar aquí machacando a la gente para generar infinitos frustrados tampoco creo que sea bueno. Entonces, yo creo que nosotros tenemos que hacer examen de conciencia, creo que pasa por las dos cosas: porque nosotros asumamos nuestra condición de que ya no somos los reyes del mambo pero que nos formemos para tener un diálogo fructífero con otros; y por **reivindicarnos ante la sociedad de algún modo, a través de demostrar lo que sabemos y lo que somos capaces de hacer, y que no somos sólo los niños caprichosos que por una estada somos capaces de arruinar un país.** Que no, que no va de eso, que es todo lo contrario. Es decir, vuelvo a la historia, la mejor tradición de arquitectura en España no ha sido una arquitectura caprichosa, ha sido una arquitectura medida y con unos resultados poderosos.

ALUMNO: Me gustaría saber qué opinión tenéis todos vosotros sobre la semana esta última que se ha hecho en el Aula de Proyectos. No sé si eso se podría incluso llevar a la ordenación del curso para poder tener un mes, mes y medio, sólo para Proyectos y el resto del cuatrimestre sólo para el resto de las asignaturas.

EA: Estoy de acuerdo. Volviendo a mi época, en mi época sólo existía una asignatura que era Proyectos. ¿Qué pasaba? Que todo lo demás eran elementos, tú tenías que demostrar que habías adquirido un determinado nivel de conocimiento en lo que sea, y eso pasaba por un examen que tenías que estudiar, no hacer 20.000 entregas... **Creo que se pierde mucho tiempo en toda la ceremonia o la liturgia de las entregas. Se perdería**

mucho menos tiempo y aprenderíais mucho más leyendo. Yo creo que es un error tener a la gente estresada con que tiene que cumplir un calendario enloquecido. Y sí es cierto que cuando tú te focalizas y te centras en un tema durante un tiempo, obsesivamente, produces un resultado mucho más potente. Eso es así. La dispersión que ahora mismo tenéis, yo creo que es muy mala.

SMB: Eso está completamente comprobado. En la Escuela de Delft funcionan con laboratorios de dos semanas, tres semanas, un mes... Se produce así un esfuerzo concentrado en el tiempo y dirigido a una determinada área de conocimiento. Otra cuestión es ver cuáles son los resultados y si encaja en la estructura que tenemos ahora mismo de cuatrimestres, que es una estructura de control compulsivo del estado del alumno. Es una forma de docencia totalmente compulsiva. **Creo que es necesario dejar un poco de vacío. De vacío. De tiempo muerto. Incluso de pérdida de tiempo.**

EA: Yo echo mucho de menos que, en realidad, el alumno tenga tiempo para pensar, para estudiar, para dudar, para tirar un proyecto a la basura y volverlo a empezar... El nivel de conocimientos, aunque algunos sean muy someros, que te tienes que meter para el cuerpo para comprender todo el fenómeno de la arquitectura es muy notable, entonces yo estoy en contra de la superabundancia de entregas. **Algo que quitaría muchísimo hierro al asunto es que hubiese una especie de valoración continua producida por el diálogo,** es decir, tú te pones a hablar conmigo de tu proyecto, yo te voy preguntando: "¿Esto cómo lo ves?, ¿esto cómo lo resolverías?, etc." Y tú te vas y no te enteras que yo te he puesto una nota. Imaginate. Has hecho un examen oral sin enterarte y sin anestesia. ¿Cuál es la única prueba que haría definitiva? El PFC. No vale el escaqueo porque sabes que al final te van a hacer la prueba del algodón.

ALUMNA: Respecto a un tema que se ha hablado antes, todos estamos de acuerdo que en España la formación de arquitecto es bastante buena respecto al nivel técnico, pero el otro día un estudio en internet decía que, en el futuro, dos de cada tres arquitectos se tendrán que dedicar a otra cosa. Entonces yo me pregunto: "¿Cómo va a ser compatible que sigamos manteniendo

el nivel de enseñanza de la arquitectura?" Además, con esta proliferación de escuelas va a ser imposible. Igual, al final, la culpa de esto la tiene el hecho de que haya demasiados arquitectos... Si hubiera pocos y muy buenos, todo sería fantástico y habría trabajo para todos, pero seguramente no va a ser así. ¿Cómo se puede compatibilizar?

SMB: Claro, pero a lo que nos referimos -yo por lo menos- es al uso de los términos. **No entiendo que en esta Escuela [ETSAM] ponga ahí fuera 'Arquitectura'. No lo entiendo porque, efectivamente, se da una formación que no corresponde a las competencias y a las capacidades profesionales de la gente que luego sale con el título. Ni a lo que van a hacer.**

La enseñanza en la Escuela ya ha sido capaz de producir esa diversidad en el pasado, no cabe duda de que algunos de los mejores diseñadores gráficos españoles de los años 70 y 80 se han formado en esta Escuela, también pintores o fotógrafos. Supongo que a algunos de ellos la formación como arquitecto no les ha interesado, no la han utilizado, pero puedo recordar el caso de Sigrído Martín Begué, que se educó en esta Escuela, uno de los pintores más importantes de Madrid, que integraba perfectamente el conocimiento de la arquitectura en su pintura. Aunque ignoro qué conclusiones se pueden sacar de esto...

EA: Hombre, el tema que has tocado es delicado porque, ¿para qué tantos arquitectos? O, ¿para qué exigir un nivel de formación bestial? Pero es la pescadilla que se muerde la cola... Es decir, ¿esto es una Escuela de Arquitectura o no?, ¿pretende formar arquitectos, arquitectos plenos, o no? La otra es "estudia arquitectura aquí y vete", como veis en los periódicos. ¿Hacer un estudio y decir cuántos arquitectos va a necesitar el país y que no salga ni uno más? Esa hubiese sido una opción, pero no se ha tomado; se ha dicho: "Oye, si tú quieres estudiar arquitectura, estudia arquitectura y luego, a la ley de la selva". Es decir, el que pueda que trabaje y el que no que se busque la vida como pueda. Eso, **el que no haya trabajo para todo el mundo, no puede justificar que en la escuela de arquitectura se baje el nivel de una manera drástica.** No sé si me explico.

Estamos pillados en esa trampa en este momento, y creo que eso es muy peligroso.

ALUMNO: Yo quería proponer una cuestión que se ha tratado en muchos diálogos: la -considero yo- escasa capacidad de muchos alumnos al llegar al PFC para saber relacionar los conceptos que han aprendido en Instalaciones o en Estructuras o Construcción en un mismo proyecto. No sé si habría distintas maneras de poder abordarlo durante la carrera, no sólo en el PFC sino en 3º, en el ecuador de la carrera, donde se evaluara al alumno, donde tuviera la obligación de demostrar que es capaz de afrontar todas las cuestiones que en teoría forma el arquitecto en un mismo proyecto. Que no se llamara PFC, sino que se llamara 'Proyecto Final del Ecuador de la Carrera', digamos...

EA: Eso se puede hacer siempre. Una fórmula que en nuestra asignatura [Construcción] con Salvador Pérez Arroyo, Ramón Araujo, etc., hemos utilizado durante años es contar la construcción o contar sistemas constructivos a través de edificios. No es pegarte en seco el detalle constructivo sobre noséqué, sino que es coger una determinada arquitectura y estudiarla realmente en profundidad, coger un determinado edificio y analizarlo hasta el final. Entonces, hay muchas maneras de entrarle al tema, eso ya es un tema de voluntad. A mí me parece que los planes de estudio son mucho menos importantes que la gente que los pone en práctica. Entonces, ¿que si se puede hacer? Desde el minuto 0 se puede hacer esa integración.

SMB: Totalmente de acuerdo contigo Enrique [a EA]. La verdad es que no creo en la integración de conocimientos como algo puntual. **Ni siquiera creo en el PFC como excepción dentro de una carrera en la que se aprenden en distintos compartimentos saberes más o menos técnicos. Esa**

integración debería ser continua en todas las asignaturas.

Esa convergencia en los proyectos se ha roto. ¿Y por qué se ha roto? Pues a lo mejor, en parte, porque se ha confundido el valor o la diferencia de valor de la asignatura de Proyectos con la diferencia de valor de los profesores que la imparten. A lo mejor nos hemos creído que somos mejores, y eso ha producido un cierto recelo. El recelo es evidente en determinados sectores del Departamento de Ideación Gráfica o del Departamento de Urbanismo...

Este texto es un extracto corregido de la conversación mantenida el día 2 de junio de 2011 en el marco de los DIÁLOGOS DE DOCENCIA del Máster en Proyectos Arquitectónicos Avanzados.

*Dirección: Darío Gazapo
Revisión de textos: Toni Gelabert
Diseño y maquetación: Lucía Jalón, Eduardo Rega, Toni Gelabert*

www.masterproyectos.com

